

Citation style

Font Paz, Carme: Rezension über: Salustiano Moreta Velayos (ed.), El Libro de Margery Kempe, Valencia: Publicacions Universitat de València, 2012, in: Medievalia. Revista d'Estudis Medievals, 15 (2012), S. 426-428, DOI: 10.15463/rec.1189729354



copyright

This article may be downloaded and/or used within the private copying exemption. Any further use without permission of the rights owner shall be subject to legal licences (§§ 44a-63a UrhG / German Copyright Act).

El Libro de Margery Kempe, ed. SALUSTIANO MORETA VELAYOS, Valencia: Publicacions Universitat de València, 2012, 285 pp., ISBN: 978-8437088839.

Hacia mucho tiempo que los especialistas en literatura medieval (y los lectores de ésta) esperaban una traducción y edición en castellano de *The Book of Margery Kempe*, dictado por la propia Margery a lo largo de varios años a modo de diario, y cuyo manuscrito vio la luz en torno al año 1436. Esta traducción y edición está al cuidado del historiador Salustiano Moreta Velayos, de la Universidad de Salamanca, y en ella se incluyen los elementos fundamentales para entender la obra de Margery Kempe (1373-c.1438), los orígenes del texto y su transmisión, así como el contexto en el cual fue alumbrado.

“Alumbrar” es precisamente una palabra recurrente en la obra de Kempe, puesto que la autora inició su proceso de transformación personal y espiritual poco después de dar a luz al primero de sus catorce hijos, un nacimiento difícil que seguramente provocó en ella una depresión post-parto. Salustiano Moreta realiza una excelente labor de reconstrucción y organización de los contenidos del texto, que nos permite orientarnos bien por las circunstancias vitales de la autora y protagonista, así como por sus muchos altibajos y obsesiones. La protagonista, que se refiere a sí misma como “esta criatura”, nos hace partícipes de su azarosa existencia a partir de ese primer alumbramiento que supone también su propio nacimiento hacia una nueva identidad como mujer, esposa y creyente. Margery temió por su vida durante el parto e hizo venir a un sacerdote para que le administrase el último sacramento. A raíz de su confesión de un “terrible pecado” del que no tenemos constancia (aunque cabe suponerle una naturaleza sexual, seguramente no extramarital) y de la consiguiente penitencia, Margery tuvo su primera visión espiritual de Cristo; desde ese momento, su vida entera sufrió una profunda reinvención. En ello incide Salustiano Moreta en su extensa introducción, describiendo con claridad los rasgos fundamentales que alejaron completamente a Kempe del destino que aguardaría a cualquier mujer casada de la época: su utilización de una vestimenta estafalaria, sus difíciles peregrinajes a Jerusalén y Roma, su abandono progresivo de sus tareas como esposa y madre, y su frenética actividad devocional asistida por visiones, revelaciones y contactos semicarnales con Jesús, que convierten al *Libro* en un sugestivo testimonio de la contradicción que suponía estar casada a la vez con Dios y con un hombre en pleno siglo xv.

La traducción de Moreta es mucho más que simplemente correcta o funcional: sabe ser muy fluida y adecuarse plenamente a la viveza del texto original, con un castellano elegante pero sencillo, que transmite perfectamente el difícil equilibrio entre la *auctoritas* que se auto-atribuye Kempe y la *humilitas* que modera

a ésta. Margery, cuyo nombre de soltera era Brunham, nació en la localidad de King's Lynn situada en el condado de Norfolk, en el seno de una familia de pequeños mercaderes vinculados a la política local. Desde principios del siglo xv la capital de la comarca, Norwich, se había erigido como enclave del lolardismo y de su consiguiente represión; según nos indica Moreta es muy probable que Kempe, quien antes de su transformación asistía a los servicios oficiados por el sacerdote lolardo William Sawtry en Lynn, prestara atención a las corrientes de cambio propuestas por este movimiento. En cualquier caso, entre los años 1417 y 1418 Margery tuvo que hacer frente a acusaciones de lolardismo y herejía, de las que siempre salió airosa a pesar del deterioro de su imagen vecinal y su convivencia familiar. A partir de ahí, Moreta nos describe con detalle la sucesión de eventos que la acercaron a una mayor toma de conciencia de su relación mística con Cristo al tiempo que la alejan de una existencia ordinaria.

En cada uno de estos episodios, que van desde sus dificultades para mantener su pequeño negocio de fabricación de cerveza hasta sus roces con su marido o sus problemas de convivencia con los peregrinos que la acompañan en sus viajes, asistimos a las peripecias de una protagonista que asume personalmente las riendas de su experiencia mística y de su destino. La vocación de Kempe no se circunscribe a la vida monacal, a diferencia de otras figuras de la mística anglosajona anterior a la Reforma (como Juliana de Norwich, 1342-1416), sino que su voluntad la lleva a crear una identidad a la vez personal y pública, irremediablemente unida a su amor por Cristo y asertiva, incluso desafiante, frente a la comunidad social. Sin duda alguna uno de los elementos más interesantes de *El libro de Margery Kempe* es el tira y afloja sobre esa identidad, que se aparta conscientemente de cualquier convención de género. En cierto sentido, podríamos afirmar que la relación de hechos personales que realiza Kempe se circunscribe a grandes rasgos a la vida de mujeres santas o virtuosas que solían estar escritas por sacerdotes, como fue el caso de Jacques de Vitry y su biografía de Marie d'Oignies o los clérigos que escribieron *La vida y revelaciones de Santa Brígida* (c. 1373). Esta última en especial aparece referenciada en el texto de Kempe en múltiples ocasiones y fue sin duda un modelo de inspiración para ella, ya que Santa Brígida de Suecia fue también esposa y madre. Los escribas eclesiásticos no ejercían de meros narradores de esas vidas de santas, sino que, tal como nos recuerda Lynn Staley en su estudio preliminar a la edición inglesa de *The Book of Margery Kempe* (Londres y Nueva York: Norton, 2001), “autorizaban las voces de los textos de las vidas de estas mujeres, verificando su santidad y poniendo en evidencia a todo aquél que las conociera, pero no alcanzara a reconocer tal santidad” (p. ix).

Moreta domina perfectamente estos elementos contextuales, que va desgranando a lo largo de las notas al pie en la traducción, aunque quizá hubiera sido conveniente apuntalarlos con mayor solidez en la introducción. La propia Kempe, debido a su vivaz personalidad, asume la creación de su propia *autoritas* en un gesto de autosuficiencia espiritual ya muy moderno, sin necesidad de contar con terceros o con biógrafos que pongan de relieve sus cualidades. De hecho, esas “cualidades” llegan a ser bastante discutibles en algunos episodios, pues se tornan fácilmente en gestos de obstinación, de afán de ostentación o de una actitud descuidada como madre, todo ello en aras de la comunión con su amado Jesús. También aquí se perciben elementos de concomitancia y de digresión respecto de las vidas de santas. La devoción de Kempe va siempre acompañada de un profundo apego a la humanidad (en un sentido de relación emocional, de proximidad) e incluso de una carnalidad gráfica que roza el erotismo, y ello es perfectamente lógico en un texto de devoción afectiva como éste; las visiones, las lágrimas, la imagen central del sacramento de la Eucaristía son parte esencial del acervo común del misticismo femenino de la baja Edad Media. En cambio, la falta de datos respecto al proceso de redacción del texto final de *El libro*, así como la ausencia de información en el texto sobre la infancia o las circunstancias de la muerte de la protagonista, la alejan del género hagiográfico y, tal vez, de su plena aceptación por parte de la Abadía Cartusiana de Yorkshire que guardó el manuscrito-base de *El libro*, y cuyos inquilinos apuntaron anotaciones en sus márgenes.

Gracias al bien estructurado planteamiento que realiza Moreta, podemos afirmar que Margery Kempe pudo reinventarse a sí misma situándose en una posición intermedia en las corrientes de cambio ideológico social que agitaban a la Inglaterra del siglo xv: por una parte, poniéndose al margen de los primeros sueños materialistas y burgueses que anticipan el cierre definitivo de la Edad Media; pero, por otra, utilizando provechosamente la consolidación de una mística femenina que iba asociada a nuevas formas de construcción del “yo”. La edición española de *El libro de Margery Kempe* nos alumbra en los entresijos de esta compleja transformación.

Carme Font Paz
Universitat Autònoma de Barcelona
Carme.Font@uab.cat